



El Pequeño Ayudante

Julio estaba en el tercero de primaria, tenía nueve años y era hijo de un empleado de ferrocarriles de La Oroya que, con su poco sueldo, tenía que sostener a su familia y vivir con estrechez.



A fin de aumentar sus ingresos, el empleado, por encargo de un periódico, contaba las páginas de los diarios sobrantes del día. Agrupándolos en extensos fajos de 50 páginas cada uno, los empaquetaba y, luego, les colocaba un sello para marcarlos. Cobraba 50 céntimos por cada diez fajos de papel que empaquetaba.

- Estoy perdiendo la vista -le decía el empleado a su esposa-. Este frío serrano y esta ocupación nocturna están acabando

conmigo.

El pequeño Julio, entonces, ideó un plan; cuando su padre, dadas las doce de la noche, se iba a descansar, él continuaba con la ocupación hasta la madrugada. Y así un día y otro.

La madre le decía al muchacho:

¡Mira qué trabajador es tu padre! Mira todos los fajos que hizo anoche, y se esfuerza por nosotros, aunque no le conviene a su vista.

Pero ocurrió que Julio, como se iba a dormir poco antes de levantarse, se quedaba luego dormido en clase. Su maestro, entonces, le llamaba la atención.

Enterado su padre, se disgustó también con él.

- ¡Arriba, flojo! ¡Al colegio!

Una noche, durante la cena el padre exclamó con alegría:

- ¡Qué contento estoy! ¡Este mes he sacado haciendo fajos 30 soles más que el pasado! -y mirando a Julio agregó- ¿Ves? Tú eres quien acaba con mi alegría. Tú, de quien lo esperamos todo...

El chiquillo se mordió los labios, sin replicar.

Pasados unos días, el maestro envió una nota al empleado quejándose de que aprovechamiento de Juilo había bajado. El padre, montando en cólera, reprendió severamente al niño.

Julio se esforzaba cuanto podía, pero adelgazaba y su palidez empezó a preocupar a la madre.

- ¿Estará enfermo? -le dijo a su marido.

- No me ocupo ya de él. Un hijo que no es un buen hijo no merece el afecto de su padre.

Sin embargo, Julio continuaba haciendo fajos por las noches. Cierta madrugada, su padre despertó creyendo que había sentido un ruido y salió de puntillas...

Buscó por toda la casa y después de un momento encontró a Julio dormido sobre los fajos.

Todavía tenía el sello en la mano.

Tomándolo en brazos lo llevó a la cama de su madre.

- Aquí tienes nuestro Julio, a quien pido perdón por mi severidad. Gracias a él ganamos el dinero extra que tanto bien nos hace.

Y Julio, que despertó en ese momento, abrazando a su padre le dijo:

- No me pidas perdón, papá. Perdóname tú a mí por mi poco aprovechamiento en la escuela.

- Has demostrado ser el mejor de los hijos -exclamó su padre-. Has podido contestar cuando te **recriminaba y no lo has hecho. ¡Dios te bendiga!**



ACTIVIDAD

1. ¿En qué región ocurre la historia?
a) costa b) sierra c) selva
2. ¿Qué hacía el padre de Julio por encargo de un periódico para aumentar sus ingresos?
Contaba:
a) fajos de cartulina b) páginas de los diarios sobrantes
c) sellos
3. ¿Cuánto cobraba?
a) 50 céntimos por cada fajo b) 10 céntimos por cada 50 fajos
c) 50 céntimos por cada 10 fajos
4. ¿A qué hora se iba a dormir el padre de Julio?

5. ¿De qué manera se enteró el padre de que el aprovechamiento de Julio había bajado?

6. ¿Qué tenía Julio en su mano cuando su padre lo encontró dormido en la madrugada?

7. ¿A dónde lo llevó cargado su padre cuando aún estaba dormido?

8. ¿De qué manera se arrepintió el padre?

9. ¿Qué le dijo Julio a su papá?

10. Escribe tres cualidades que demostró Julio con su acción.

